

## Reseña del libro *Los Hipólito de Cedral*

■ ■ Ismael Nava Molina\*

**H**onrar, honra... Investigar y escribir sobre nuestros familiares que nos antecedieron es un acto de amor, es una forma de honrar y de preservar su memoria y su legado, además es una forma de agradecerles por ser instrumentos de Dios para nuestra existencia.

Los Hipólito nacieron de un sueño... Con las campanadas del reloj de la iglesia, un día despertaron y ya habitaban en un pueblo llamado Cedral. Así, poéticamente, el autor inicia uno de los párrafos de su libro. En el contenido del libro *Los Hipólito de Cedral*, el Lic. Rubén Hipólito Flores nos comparte una gran investigación que realizó sobre los Hipólito, que un día salieron de su natal Ahualulco, San Luis Potosí, para llegar y echar raíces en Cedral, del mismo estado. Sin duda, un arduo trabajo de investigación que pone a nuestro alcance para que nos pueda servir de estímulo a quienes investigamos a nuestros ancestros o, bien, sólo como un ejercicio que nos ayude a conocer mejor a esta gran familia.

¿En qué nos ayuda conocer nuestras raíces? Entre otras cosas: fortalece la identidad y el sentido de pertenencia; al conocer nuestros orígenes nos conectamos con algo muy nuestro; refuerza los lazos afectivos familiares y, por qué no decirlo, el proceso de investigación puede resultar divertido. Tal vez no sea el objetivo principal, pero muchas veces encontramos respuestas que ni buscábamos; saber cómo vivieron y cómo murieron quienes nos antecedieron, puede revelarnos predisposiciones genéticas, permitiéndonos tomar medidas preventivas, si así lo deseamos. El conocer sobre sus aciertos y sus errores también

nos da una herramienta y una directriz para resolver algunos de nuestros propios retos a vencer en la vida.

### El Cedral

En esta magna obra, Rubén Hipólito también nos da un panorama muy completo de su querido Cedral, SLP, tierra que lo vio nacer el 30 de septiembre de 1958 en el seno de la familia Hipólito Flores, siendo él el tercero de diez hermanos y sus padres don Gregorio Hipólito Chávez y doña Mercedes Flores.

### El apellido Hipólito en la historia

Rubén Hipólito rescata y nos muestra el escudo de armas de los Hipólito y nos dice que este apellido procede del nombre de bautismo Hipólito, así mismo, del nombre latino *Hippolytus*, adaptación del también nombre griego *Hippolytos*, formado de *hipos*, “caballo”, y de *lytos*, “liberar”, es decir, “el que libera los caballos”.

### Don Olallo y doña Hilaria

En las biografías de sus ancestros, Rubén Hipólito inicia con la de su bisabuelo paterno, don Olallo Hipólito Hernández (padre de los Hipólito de Cedral), quien nació en Ahualulco, SLP el 4 de agosto de 1848; fue hijo de Santiago Hipólito y Petra Hernández, y falleció en su natal Ahualulco el 17 de junio de 1910. Unos años después, los Hipólito emigrarían a Cedral. Su esposa María Hilaria Covarrubias López, “mamá Lala”, originaria de Cochinillas, SLP, falleció en Cedral el 31 de agosto de 1934, de 72 años. Fueron sus padres Hilario Covarrubias y Luciana López.

De la unión de Olallo y María Hilaria nacieron José Ladislao, Ascención, Silvestra, Pablo, María Santa Ana, Lázaro, Antonio y Gavina. De los ocho hermanos Hipólito Covarrubias, solamente cinco sobrevivieron, pues José Ladislao falleció el 27 de junio de 1890, María Santa Ana el 9 de julio de 1903 y Gavina el 9 de enero de 1908. Uno a uno van surgiendo los datos

\* Arquitecto egresado de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Cronista auxiliar de Doctor Arroyo, N. L., de la Asociación Estatal de Cronistas Municipales de Nuevo León “José P. Saldaña”, A. C. Acucioso investigador de la historia y de las tradiciones de su ciudad natal. Ha publicado tres libros: *Historia de la fundación de la Escuela Secundaria Lic. Benito Juárez*, *Tiendas, tendajos y tenderos en Doctor Arroyo de 1926 a 1969*, y *Doctor Arroyo/Ecos del Ayer*. Prepara la publicación de libros inéditos en el 2026, bicentenario de la fundación de Doctor Arroyo.

y las historias de los hermanos Hipólito Covarrubias que sobrevivieron y que continuaron el linaje de esta familia. Y de cada uno de ellos, Rubén Hipólito nos da santo y seña. Así mismo, de los descendientes de ellos.

Ascensión Hipólito Covarrubias nació en Ahualulco en 1891 y el 11 de septiembre de 1907 contrajo matrimonio con Francisca González y con ella procreó a Nicolás, Manuel, Socorro, Pepe, Carmen, Teresa, Angélica y José Luis. El oficio de Ascensión fue el de sacristán y en los inicios de la Revolución vivía con su esposa Francisca en la iglesia de Cedral.

### **“El hombre es fuego, la mujer estopa, llega el diablo y sopla”**

La soledad de la iglesia y la posible ausencia de interés en su esposa, encendieron la llama de la pasión entre “Chon” y la profesora Amanda “Amada” Cortés, una “hija de María” que por lo general asistía

en la iglesia y que se había consagrado a la Virgen María. De su primera serie de encuentros amorosos nació María Dolores, sin embargo, de un segundo arrebatado pasional nació José Guillermo Benjamín. Pero la pasión era tanta que ambos amantes perdieron la cabeza una vez más y así nació un tercer hijo, a quien le dieron por nombre Miguel, que por desgracia falleció a la edad de 7 años. Ascensión falleció el 5 de abril de 1976 en Matehuala a la edad de 84 años.

### **María Silvestra Hipólito Covarrubias**

Ella nació el 26 de noviembre de 1896 en Ahualulco, SLP, y a la edad de 14 años se casó con Florentino Martínez y de su unión nacieron: Lázaro, Gregorio, Isabel, Margarita, Felipa, Francisco, Lazarillo, María Cleotilde y Eulalia. María Silvestra, la única mujer de los hermanos Hipólito Covarrubias, hizo su vida en su natal Ahualulco y ahí murió el 31 de diciembre de 1938 a la edad de 42 años y sobre este hecho, esto nos cuenta Rubén Hipólito:



Boda de Nicolás Hipólito Villarreal, nieto de Ascensión Hipólito Covarrubias, con Petra Almaguer González, frente a la parroquia Cristo Rey. Fuente: Archivo de Rubén Hipólito.

María Silvestra era muy querida por todos sus hermanos y pasaba algunas temporadas en Cedral, visitando a su madre Hilaria quien había cambiado de residencia para estar cerca de los hermanos Hipólito.

Al recibir la noticia de su fallecimiento los hermanos Hipólito se dirigieron por tren desde Vanegas la noche del 31 de diciembre y recibieron el año viajando a Ahualulco para darle el último adiós a su hermana. Como era día festivo y en el tren había música, Lázaro Hipólito Covarrubias recordaba: “Nosotros con el pesar y los músicos cante y cante”.

## Pablo Hipólito Covarrubias

Él nació el 14 de marzo de 1901 en Ahualulco, SLP. Con su esposa María Zúñiga procreó a Miguel y a Jesús. Con Sofía Gómez procreó a tres hijos: Francisco, Socorro y Trinidad “Trino”. Pablo, durante 50 años, le dio cuerda al reloj colocado en la parroquia de Cedral y era tan diestro en el tañido de las campanas que, en el quincenario dedicado a la Virgen de la Asunción en sus fiestas patronales en agosto, era contratado para dar el toque de campanas de las doce del mediodía. Pablo falleció el 30 de abril de 1993 en Monterrey.

## Lázaro Hipólito Covarrubias

Él nació el 17 de diciembre de 1904 en Ahualulco, SLP. Con su esposa Benita Chávez Rosales procreó siete hijos: Estéfana, Isabel, Juana, María Eloy, Gregorio, Francisca y Lázaro Gregorio. Lázaro Hipólito Covarrubias falleció mientras dormía en Vanegas, SLP, el 11 de octubre de 1991, pero sus restos descansan en el Panteón Municipal de Cedral, donde está inhumada la mayoría de sus familiares.

De él, hay una anécdota en su natal Ahualulco, pues de niño apremiado por el hambre gritaba: “¡En esta casa no me dan de comer!”. Y su madre doña María Hilaria le decía: “¡Cállate muchacho! Qué dirán los vecinos que no te doy de comer”, y le servía la comida. Como las noches son largas para los comelones, le dejaba preparadas tortillas en un jarro con aguamiel para que entre la noche se levantara a saciar su hambre.



Hilaria Covarrubias, con su hijo Pablo Hipólito Covarrubias y su nieto Miguel Hipólito Zúñiga, alrededor de 1925, en Cedral, SLP. Esta fotografía da portada al libro. Archivo de Rubén Hipólito.

## Antonio Hipólito Covarrubias

Él nació el 13 de junio de 1906 en Ahualulco, SLP y de su unión con Valeriana Mata Torres nacieron: Socorro, Juana María, Elisa, Rebeca e Irma. Valeriana, originaria de Doctor Arroyo, Nuevo León, fueron sus padres Ventura Mata Álvarez y Genoveva Torres Arzola. De mencionar que don Ventura fue presidente municipal de Doctor Arroyo, en el periodo 1939-1940. Con Felipa Puente, de Vanegas, SLP, Antonio procreó a “Pancho”, reconocido como su hijo, pero no llevó su apellido y se llamó Silvino González Puente, registrado como González por su padre de crianza, J. Isabel González Álvarez.

## Familia de peluqueros

Lázaro Hipólito Covarrubias inició en la familia la tradición de ser peluquero, profesión que también ejerció su hermano Pablo y su hijo Gregorio Hipólito Chávez, y en Monterrey la han continuado sus nietos, los hermanos Alfonso, Ofelia y Juana María Hipólito Flores.

Para hacer más amena la lectura de su libro, Rubén Hipólito complementa los datos biográficos de cada integrante con anécdotas de cada uno de ellos. Aquí una de ellas, la de los Hipólito previsores:

Pepe, músico soltero, hijo de Ascención Hipólito Covarrubias se encontraba muy enfermo y su padre decidió comprar de una vez un ataúd para que no lo agarrara desprevenido y se aprestó a guardarlo en la casa de su hermano Pablo, localizada como a media cuadra de su vivienda.

Un día Pepe se reanimó de su enfermedad y pudo pararse y se presentó intempestivamente en casa de su tío Pablo, por lo que raudos y veloces taparon con cobijas y sábanas el ataúd.

## Recuerdos de su abuelo

También, Rubén Hipólito comparte memorias sobre su abuelo: “Voy a ir al médico a ver si me receta un ron Bacardí”, recuerdo haber escuchado de mi abuelo Lázaro Hipólito Covarrubias en algunas temporadas de vacaciones escolares que pasaba en Vanegas. ‘Aunque no constituyó un gran problema para su familia, tenía su afición de vez en cuando a la bebida que lo volvía viajero y cantador, entre su euforia cantaba ‘Pobrecita de la palma. Con el sol se marchitó, así se marchita mi alma, cuando tú le dices que no’”.

Y con estos recuerdos viene a la mente del Lic. Rubén Hipólito: su voz, su risa, sus ademanes, sus gestos y su personalidad única, en fin. Y esta es la magia de los recuerdos. No por nada el autor menciona que el escribir este libro de su familia lo ha llenado de entusiasmo, de expectación y de encanto.

Y así como las ya mencionadas, intercaladas en el libro que consta de 147 páginas, aparecen amenas anécdotas y en la última sección se incluye un anexo

fotográfico que inicia con una gran fotografía que fue tomada en Cedral alrededor de 1925, misma que se utilizó como portada y donde aparece doña Hilaria Covarrubias con su hijo Pablo Hipólito Covarrubias y su nieto Miguel Hipólito Zúñiga. Después de esta imagen hay 54 fotografías más, donde aparecen retratados muchos de los Hipólito, en diferentes épocas.

## Apellidos Nava y Molina

Son dos apellidos que mucho se mencionan tanto en el Altiplano Potosino como en el Altiplano nuevoleonés y como soy originario de un lugar de este último y con orgullo llevo esos apellidos, me dio gusto encontrar personajes que se mencionan en este libro que llevan estos apellidos.

A mi pueblo natal, Dr. Arroyo, y Cedral los unen muchos episodios en la historia y son muchas las personas de Cedral que se han ido a radicar a Dr. Arroyo. En los años de 1960 recuerdo muy bien a los hermanos José y Pedro López Ferreti, así mismo a Teodoro Ríos y Plácido Rojas, entre otros más que llegaron de Cedral.

*Los Hipólito de Cedral* se presentó en la pasada Feria Internacional del Libro Monterrey 2025 y en breve será presentado en la ciudad de San Luis Potosí, así como en Cedral y Ahualulco, donde seguramente tendrá buena aceptación y se puede adquirir directamente con su autor, contactándolo a través de las redes sociales o por medio de su correo electrónico: rubhipolito@hotmail.com.

En el devenir de los años, han llegado a mis manos varios libros sobre genealogía, de algún apellido, más de los que he leído, pero sin duda alguna y sin demeritar los demás, este de *Los Hipólito de Cedral*, es el que más me ha gustado, pues es un libro muy bien documentado, muy bien estructurado, muy bien editado, muy ameno y de lectura ágil, además de contar con el sello de Ediciones RH, donde el Lic. Rubén Hipólito Flores es el director general. Él lleva ya un largo camino recorrido en la carrera de la edición, de la crónica y de la investigación, y dentro de sus libros destacan: *Personajes, Crónicas y Leyendas de Cedral*, primera y segunda parte, en 2019 y 2021; además *Confieso que he corrido (Crónicas de mis maratones)* en 2022.